

Reseña

El profesor artesano

Jorge Ramírez Condado

“Un obrero me ve, me llama artista,
noblemente me suma a su estatura”.

Silvio Rodríguez

La figura del maestro, desde el origen etimológico de la palabra —del latín *magister*, derivado del verbo *magistrum*, significaba en sus inicios «el mejor», jefe o líder— ha pasado por varias transformaciones a lo largo del tiempo, desde ser reconocido por la sociedad por sus conocimientos y liderazgo, hasta, en los últimos tiempos, haber visto socavado y menospreciado su prestigio y su importante función dentro de la sociedad. Además, los conceptos de educación y escuela también se han modificado con el desarrollo socio-histórico de las distintas sociedades y de los sistemas económicos hegemónicos. Precisamente sobre estos tres ejes fundamentales —maestro, escuela, educación— que vertebran toda organización educativa, Jorge Larrosa construye *El profesor artesano* (2020), libro que conforma la tercera parte de la Trilogía del Oficio junto con *P de profesor* (2018) y *Esperando no se sabe qué: sobre el oficio del profesor* (2019).

El autor que nos ocupa es un distinguido profesor de Filosofía y Pedagogía de la Educación en la Universidad de Barcelona desde hace ya varios años, al mismo tiempo, es frecuentemente invitado a impartir cursos y conferencias en distinguidas universidades de Europa y América Latina, incluyendo México. *El profesor artesano* es el resultado de un curso de maestría —con una duración de 30 horas presenciales— que impartió en la Universidad de Barcelona, en colaboración con el profesor José Contreras, en 2017, denominado *La investigación de la experiencia educativa: lenguajes y saberes*. Larrosa presenta a lo largo de los siete capítulos que conforman su texto, el desarrollo de las sesiones, para las cuales expone una serie de textos teóricos, alternados con textos narrativos y poéticos de muy diversos autores, con el objetivo de ser leídos, analizados y discutidos en colectivo, para, simultáneamente, vincularlos con la experiencia

* Escuela Normal Superior de México.

educativa de cada uno de los participantes, docentes de todos los niveles educativos, desde preescolar hasta posgrado.

Una vez concluida esta etapa, cada uno de los integrantes del curso, incluyendo a los mismos conductores, pasaron a la etapa de escribir sus reflexiones y experiencias, de acuerdo con las lecturas teóricas propuestas, para así, compartirlas grupalmente, en un «ejercicio colectivo de pensamiento», tal y como Larrosa lo menciona.

La reflexión que se propuso al inicio del curso como elemento detonador y guía de las sesiones fue aproximar «el quehacer del investigador y del docente a otros oficios artesanales». Esta provocadora propuesta da pie a una aguda y profunda reflexión sobre la función del quehacer docente, de la escuela y de la educación en las sociedades contemporáneas, al mismo tiempo, sobre una serie de prejuicios y falacias ideológicas que conlleva el ser maestro en una sociedad como la nuestra.

Larrosa, desde las primeras páginas de su texto, prefiere asumirse él mismo como profesor, retomando el origen de esta palabra —derivada del verbo en latín *profiteri*, hablar delante de la gente—, en vez de maestro. Esta precisión será importante en el momento en que vincula la labor del docente —maestro o profesor, en este sentido— con el oficio del artesano. Seguramente, para diversos docentes e investigadores inmersos en un sistema educativo, reflejo en muchos sentidos de una sociedad injusta, desigual, discriminatoria y racista, les parecerá un despropósito y hasta una ofensa ser comparados con un obrero o un artesano, lo cual refleja, en realidad, una ideología clasista hacia aquellos trabajadores sin «grados académicos».

El profesor artesano plantea, como tesis central, equiparar la labor docente, de cualquier nivel educativo, con el oficio del artesano, en el sentido de que cualquier oficio, básicamente, consiste en un «hacer» algo, y en un *ethos*, en otras palabras, en una costumbre, un modo de ser y de actuar, en fin, un modo de vivir. Un oficio como el del artesano implica, asimismo y necesariamente, una vocación, un «llamado» que se persigue y se cumple, tal y como los viejos artesanos compartían sus conocimientos, habilidades —que no competencias— y experiencias con sus hijos, sus aprendices, es decir, con sus discípulos. Actitud que un verdadero profesor debería seguir: «El oficio como un modo de estar-en-el-mundo, de responder al mundo, de revelar o de hacer-mundo. Aprender el oficio como una manera de insertarse en un mundo», apunta Larrosa. Nuestro autor, en relación con la «profesión» del docente y de su actual quehacer educativo, crítica las nuevas pedagogías en boga, que burocratizan al profesor a través de un trabajo automatizado, estandarizado,



ajeno a su vocación y a la esencia misma de su labor o, en palabras del autor de este libro, de su oficio. Lo que quiere reflexionar, a fin de cuentas, es que la educación no tiene que ver con las competencias, los valores, los tan referidos «pilares de la educación», como aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a convivir (sic), o el colmo, «aprender a vivir en sociedad». Para esto, sostiene Larrosa, no es necesario asistir a la escuela. Este tipo de educación, con sus pedagogías que la pretenden sustentar, lo único que está logrando es reproducir sujetos —alumnos y docentes— vacíos, intercambiables, idóneos para las necesidades del «capitalismo cognitivo», como irónicamente lo llama Larrosa, que se justifica con membretes como: «sociedad del conocimiento» o «sociedad del aprendizaje» (sic).

Por otra parte, este libro tiene la virtud de convertirse en una especie de hipertexto, en cuanto que, al mismo tiempo que estamos leyendo a algunos autores teóricos y las reflexiones de los alumnos del curso, sumerge en vasos comunicantes que direccionan hacia otros textos teóricos y, al mismo tiempo, permite la posibilidad de compartir experiencias con docentes de otros niveles educativos y de otras realidades sociales.

Por último, podemos afirmar que El profesor artesano de Jorge Larrosa, ensancha la voz y la visión de los verdaderos profesores, aquellos que están en las auténticas trincheras, y no sentados cómodamente en un escritorio, desde donde pretenden imponer políticas educativas con la idea de reproducir un sistema al que poco le importa la educación. Este libro, en fin, convoca y provoca a sus lectores, sobre todo si son profesores, a reflexionar, a escribir sobre sus propias experiencias, y a asumirse, auténticamente, como un artesano de su oficio.

